

R. MUÑOZ DEL BUSTILLO Y FERNANDO
ESTEVE (ED), *ECONOMÍA CONTRACORRIENTE.*
ANTOLOGÍA DE DAVID ANISI, Los Libros de la
Catarata/CIP ecosocial, Madrid, 2010.

Jordi Roca Jusmet¹

Universitat de Barcelona

David Anisi, fallecido tempranamente en el año 2008, fue uno de los economistas críticos más originales y destacados de este país. Impartió su docencia, primero, en la Universidad Autónoma de Madrid y luego, como catedrático de Teoría Económica, en la Universidad de Salamanca.

Con amplia formación en teoría macroeconómica nunca se alejó de la preocupación por la realidad social ni del compromiso con su transformación. En su obra escrita cultivó muy diversos géneros, desde los artículos centrados en explicar modelos económico-matemáticos hasta aquellos en los que intentaba describir una idea, concepto o problemática económica a través de cuentos o parábolas, forma de expresarse que, a decir de sus amigos editores de este libro, era con la que se sentía más a gusto. Era maestro en extraer el núcleo de diferentes visiones macroeconómicas de la forma más estilizada posible como hizo en su obra *Modelos macroeconómicos: una introducción a la economía postkeynesiana* (1984); pero nunca olvidó que las diferencias entre las visiones del funcionamiento económico son mucho más complejas de lo que puede reflejar una variación en un modelo y que las propias variables de dichos modelos son demasiado simples para captar las complejas realidades sociales.

Recuerdo a David Anisi como un excelente comunicador, con memorables intervenciones en salas repletas de estudiantes en la Escuela de Estudios Empresariales en Girona (cuando, hacia finales de los años ochenta, le invitamos a una conferencia) o en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Lo recuerdo también entusiasta cuando (¡otros tiempos!) José María Zufiaur –que dirigía el Instituto Sindical de Estudios, vinculado a la UGT– convocó a un grupo de economistas críticos a una reunión de la que salió el libro *La larga noche neoliberal* (1993, editorial Icaria) que criticaba y discutía alternativas a la política económica dominante. Recuerdo también su intervención en unas concurridas Jornadas organizadas en Madrid en 1997 por la Fundación Primero de Mayo (vinculada a CCOO) e Izquierda Unida sobre la “reforma ecológica de la contabilidad nacional” en donde disertó sobre la absurdidad de identificar crecer económicamente con aumentar el bienestar social.

¹ jordiroca@ub.edu

El libro está editado de forma excelente y, como corresponde a una antología y gracias al profundo conocimiento de la persona y la obra de Anisi que tienen Rafael Muñoz del Bustillo y Fernando Esteve, nos da una muestra amplia y representativa de los escritos del autor. Tras una muy buena introducción de los editores a la trayectoria intelectual de David Anisi, el libro se organiza en tres grandes apartados clasificando los trabajos según las facetas del autor "como economista teórico", "como economista político" y "como economista moral" y acaba con una relación ordenada del conjunto de sus publicaciones (incluyendo algunos manuscritos inéditos). Obviamente estas tres facetas se entrecruzan entre sí pero, según los editores explican en el prólogo, la evolución de David en cierta forma puede verse como opuesta a los caminos por los que ha transitado la economía. La economía habría pasado de un dominio de las preocupaciones por la "economía moral", es decir por cómo las instituciones económicas, y en particular los mercados, se articulaban o entraban en contradicción con el conjunto de normas que regulaban la sociedad, a la "economía política" en la que el estudio de la economía se consideraba como separado de la moral pero en la que la preocupación por las cuestiones distributivas y por los efectos de las diferentes políticas económicas estaba en el centro de las reflexiones... para finalmente llegar a una teoría económica dominada por construcciones mentales atemporales y ahistóricas crecientemente centrada en los aspectos puramente matemático-deductivos y cuya supuesta cientificidad iba en paralelo a su desconexión del mundo real. La comparación de las trayectorias de la economía y de la del autor es sugerente aunque sus trabajos teóricos se situaron siempre –como señalan los editores– en la línea de una corriente minoritaria, mucho más rica e interesante que la dominante, la "postkeynesiana", que conecta con una lectura de lo esencial de Keynes muy diferente de la de la llamada "síntesis neoclásica" y con autores "clásicos" como Michael Kalecki, Nicholas Kaldor o Joan Robinson.

Cada una de las tres partes del libro tiene una pequeña introducción que precede a los trabajos seleccionados. Sin embargo, en mi opinión hubiese sido también muy útil para el lector que en cada trabajo se hiciese referencia explícita, en una nota inicial, al año y lugar de publicación. Estas referencias no aparecen aunque el problema es fácilmente superable consultando la completa lista final de publicaciones.

La primera parte –de textos más teóricos– está constituida por dos trabajos. El primero de ellos es un artículo muy denso, del año 2005, en el que en pocas páginas se actualiza un tema del cual Anisi se había ocupado ampliamente: ¿cuál es el núcleo de las diferencias entre las diferentes corrientes de pensamiento económico? Pues bien, la novedad a inicios del siglo XXI respecto a lo que pasaba décadas antes era que la mayoría de corrientes académicamente dominantes se articulaban en torno al concepto "tasa natural de desempleo" según el cual son las características del mercado laboral las únicas que determinan el nivel de desempleo (incluso alguna visión más radical negaba la existencia de desempleo y consideraba que todo el desempleo era voluntario); las corrientes llamadas "neokeynesianas" se dedicaban principalmente a estudiar los motivos de la inflexibilidad de precios como causa del desempleo lo que para el autor no podía considerarse más que como la aceptación en el fondo de las ideas de los antiguos neoclásicos. Las ideas propiamente keynesianas prácticamente habrían salido de la escena académica aunque continuarían teniendo influencia en la política económica de

los gestores de la macroeconomía que difícilmente pueden olvidar el importante papel de la demanda efectiva. Como señalan los editores "no deja de llamar la atención que, cuando acontece una crisis económica, hasta la prensa más conservadora, como *The Economist*, por ejemplo, adopte una visión pragmática de la macroeconomía en la que la gestión de la demanda agregada recobra su protagonismo" (p.62). Pero no cabe olvidar la fuerza de la ortodoxia dominante y su influencia mediática y política. Vemos, por ejemplo, que, cuando la crisis económica actual ha elevado dramáticamente el desempleo, la práctica totalidad de los economistas académicos "respetables" españoles se ha volcado para pedir reformas del mercado laboral, aunque es patente que la magnitud de la crisis en España se explica sobre todo por el hundimiento de la actividad constructora y el insostenible nivel de endeudamiento de familias y entidades financieras resultado de la espectacular burbuja inmobiliaria que precedió a la crisis.

El segundo trabajo recogido en esta primera parte es un artículo de 1986 (firmado con Marta Bermejo) en donde el autor se adentra en el problema del uso del tiempo. Este terreno estaba entonces casi inexplorado por la teoría económica con pocas excepciones como la línea de Gary Becker quien ciertamente partió de una idea elemental importante, que David Anisi retoma: el proceso de consumo debe verse como un proceso de producción en el hogar en el que a partir de tiempo y bienes de mercado se obtienen determinados bienes y servicios que satisfacen necesidades. A pesar de este buen punto de partida, Anisi juzga los resultados de Becker como "vanamente luminosos, trivialmente explicativos y conservadoramente ideológicos", una conclusión en mi opinión acertada y aplicable a otros intentos de la ortodoxia económica para "explicar" otras cuestiones "no económicas" (en lo que se ha llamado "imperialismo de la economía") como la formación de familias o la decisión de tener más o menos hijos. En el artículo se exploran de forma muy original temas como las relaciones entre aumento de la productividad, que crea más productos por unidad de tiempo, y cambios en las formas de vida ligados a mayor disponibilidad de bienes sin que aumente la dotación de tiempo para consumirlos.

En el segundo apartado, el más largo, se recogen cuatro trabajos. Dos de ellos corresponden a capítulos de los que quizás son sus libros más representativos, *Trabajar con red* (1988), en el que la preocupación básica es el análisis de la crisis y la defensa del Estado del bienestar, y *Jerarquía, mercado y valores: una reflexión económica sobre el poder* (1992), en el que las formas de poder se relacionan con tres tipos de motivaciones humanas que, lejos del simplismo del *homo economicus*, existen con diferentes combinaciones y variantes en toda sociedad: el miedo o respeto a la autoridad, los incentivos individuales y la convicción o los valores. Completan este apartado un artículo sobre la polémica respecto a la reducción del tiempo de trabajo, en el que se plantea un marco analítico para discutir los posibles efectos de las variantes de la propuesta huyendo de los habituales simplismos de los detractores de la medida y de muchos de sus defensores, y un artículo en el que se revisan muy brevemente las grandes visiones teóricas sobre el crecimiento económico.

Por último, la tercera parte agrupa un buen número de contribuciones, muestra de lo que los editores llaman la faceta de “economista moral” del autor. De esta parte son destacables algunos artículos, muy cortos y excelentemente escritos, como el titulado *Parados sólo están los muertos*, en el que expresa su insatisfacción con las categorías dicotómicas como empleo/desempleo cuando la realidad del mundo del trabajo requiere adentrarse en multitud de situaciones (¿trabajo estable? ¿informal? ¿legalizado? ¿con importantes derechos laborales? ¿en condiciones de precariedad?...). En este apartado se reproducen también tres de las historias de su libro *Cuentos económicos* (2005) en el que, inspirándose en cuentos de autores clásicos se exponen ideas y desmontan prejuicios económicos con lenguaje conciso en tono frecuentemente humorístico, aunque a veces trágico, y casi siempre irónico: muchas veces la comparación es la mejor forma de captar la esencia de los mecanismos económicos y de la injusta sociedad en que vivimos.

En resumen, un libro más que recomendable a partir del cual se puede conocer el pensamiento de Anisi, sin duda un economista “contracorriente”. Se puede disfrutar de su lectura, y de sus múltiples registros. El libro nos invita a leer otros de sus trabajos: en este sentido, la introducción de Rafael Muñoz del Bustillo y Fernando Esteve acaba destacando sus virtudes como narrador y recomendando la lectura de su lección inaugural del curso 2006-2007 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca de significativo título: “Economía: la pretensión de una ciencia” que fue editado por la Universidad y que la *Revista de Economía Crítica* reprodujo en su número 7 (primer semestre 2009) como recuerdo-homenaje a David Anisi.